

biombos y tabiques habitaciones con lo justo y necesario para alquilarles a las parejas, que en el mejor de los casos tenían cama y mesa de luz. En *Telos. Mapa de la sexualidad porteña*, el historiador y periodista Juan Pablo Casas cuenta que los espejos, los juguetes y los jacuzzis todavía estaban lejos de la pretensión de esta clientela. Lo que se ofrecía, en realidad, eran espacios para concretar lo que el autor define como un acto sexual meramente genital, que dejaba afuera el placer que provocaban otros sentidos y percepciones. Pero esa función originaria de proporcionar intimidad para el encuentro sexual, hoy parece obsoleta para los más jóvenes, que hasta hace no mucho eran la principal clientela de los telos.

El cambio rotundo fue cuando, en el 62, se reglamentó la actividad, y estos hoteles se erigieron como el negocio pujante que serían durante largo tiempo. Cinco años después de abrazar la completa legalidad y con una clase media con creciente poder adquisitivo, en la Ciudad de Buenos Aires se contaban 769 telos, mientras que hoy, la porteña Cámara de Propietarios de Alojamientos (CAPRAL) cuenta unos 180. Por ese entonces, al factor económico se sumó lo que Casas llama “una revolución sexual indiscreta”: la virginidad femenina dejó de ser un tesoro a entregar en la noche de bodas –la pastilla anticonceptiva colaboró en el asunto– y el placer se amplió más allá del coito. Así, los hoteles alojamiento acompañaron cada capítulo del manual de historia argentina con una nueva comodidad o función: en el 74, cuando el auto se vuelve un bien posible de adquirir para la clase media, los telos incorporaron cocheras; en el 76, gracias al anonimato que permitía la estadía, fueron los refugios de los que se sabían en listas negras de la dictadura militar, y en el 78, luego de que comenzara el mundial, la televisión se consolidó en el interior de sus cuartos. Más tarde, esas pantallas proyectarían las películas de Olmedo y Porcel, que aunque hoy se ven desteñidas por canales de cable, por ese entonces alimentaban fantasías y provocaban

bramidos dentro de las habitaciones. La picardía de ver un pezón en TV equivalía al porno más hardcore del siglo XXI, pero la temática se había consolidado a tal punto en el cine argentino que constituyó un subgénero cinematográfico: la “picaresca de hotel”. Tanto como *Expertos en pinchazos* o *El rey de los exhortos*, los hoteles con TV

## **“Cinco años después de abrazar la completa legalidad en el 62, y con una clase media con creciente poder adquisitivo, en Buenos Aires se contaban 769 telos”.**

o ambientados en un calabozo, ya parecen demodé. Esa magia había empezado su declive entre los 80 y 90, gracias a factores diversos. Por un lado, explica Casas, la incertidumbre frente a las formas de contagio y prevención del VIH habían hecho descender los encuentros ocasionales. A la par, señalaban los especialistas en ese entonces, el coito semanal de las parejas

estables descendía de dos o tres por semana en 1987 a uno cada siete días en 1995. “Los años noventa –escribe el periodista– marcaron el regreso de la masturbación y el autoerotismo, así como la sexualidad sin contacto genital”.

“Hay cosas que ya no son tabúes en la familia”, sentencia Néstor Casaprima, presidente de la FADAPH, refiriéndose a la clave del nacimiento de los telos. A esto hay que sumar un panorama diferente en la cuestión habitacional, que aunque sigue teniendo sus conflictos no es la misma que en los años 60. En esa época, “lo más tradicional era que de la casa de tus padres te mudaras con tu esposo u esposa, hoy se mudan solos o comparten departamento con amigos”. En este panorama, admite, son muchos menos los jóvenes que optan por el hotel alojamiento. En cambio, los más veteranos, que vivieron los años mozos del telo, que experimentaron el furor de la dupla de Olmedo y Porcel, que entraban con inocente picardía y timidez a enredarse las piernas con sus parejas, le siguen encontrando su atractivo. Para el sexólogo y psiquiatra Enrique De Rosa, igual que la pastilla anticonceptiva colaboró en que hombres y, en particular, mujeres desvincularan su sexualidad de las meras funciones reproductivas, el viagra hizo un buen trabajo en sostener esta clientela.

En este proceso que puede leerse como crisis o reformulación, los telos aúnan esfuerzos por interpelar a los más jóvenes. Con ese propósito se lanzó ReservaTelo, una aplicación que te permite reservar un cuarto en tiempo real y evita una gira más irritante que mágica y misteriosa para encontrar una habitación disponible. Pensando en usuarios que van desde los 25 a los 45, la app busca dar una mano en ese “proceso de reconversión” que atraviesan hoy los hoteles alojamiento. “Un camino para que los telos dejen de ser algo ‘viejo’ para los jóvenes es la comunicación digital”, explica Victoria Ortiz, socia fundadora de ReservaTelo, aunque aclara que además está







**LAS FOTOS FUERON TOMADAS EN EL HOTEL  
CARAVELLE, CNEL. NICETO VEGA 5395, CABA.**

acompañada de una “modernización de los cuartos que muchos hoteles están encarando”. ¿En qué consiste esta modernización? Según Ortiz, se trata de ofrecer una experiencia, que va más allá del lugar que alquilás para resolver la tensión sexual: “Además de la previa y el durante, apuntan a ofrecen comodidades para el después, para que vayas a tener sexo, obvio, pero también pases un buen rato por fuera de eso”.

José es dueño y encargado de un hotel alojamiento en Belgrano. En esa recepción, cuenta José, la pregunta que más se hace es si pueden ingresar tres personas o dos parejas. La respuesta, muy a su pesar, es que no pueden: hoy la ley no se los permite. “Uno sabe que lo que brinda es un servicio a la sociedad – admite el comerciante-, pero la norma está muy desactualizada respecto a las fantasías que muchas personas quieren concretar. Sin dudas deseamos que se aggiornara”. Esta prohibición es hoy la deuda más grande en la oferta de los telos, si se tiene en cuenta que estudios del 2015 de la agencia de marketing Becom1 arrojan que la principal fantasía perseguida por hombres y mujeres argentinos es el sexo múltiple (27 por ciento de las consultadas y 47 por ciento de los consultados así lo afirmaron). Con tanto tiempo en el rubro, a José le preguntan mucho qué es lo más raro que ha visto. Vio demasiado, responde, pero mantiene estricto el secreto profesional. Pero de esa pila de anécdotas salidas de una comedia de situación, lo que le resulta más sorprendente son las parejas de adultos que vuelven a lo largo de los años, que se dedican con insistencia a regar una planta en el desierto de la monogamia. Para Paola Kullock, asesora en juegos eróticos y confesa “fanática de los telos”, esta es hoy una función importantísima del telo: ser condimento de matrimonios. Según la fundadora de la primera escuela de sexo de la Argentina, en un albergue transitorio “uno está más y mejor dispuesto para el placer, se permite jugar distinto, gritar más fuerte, salir de lo que se hace siempre”. “El telo muestra una versión mejorada de nosotros mismos”, resume Kullock, que también lo recomienda para encuentros casuales: a algunos les da más seguridad un espacio neutral para tener sexo con un desconocido, y si la cita es un bodrio es más fácil tirar la bomba de humo.

Con un público mayor que es clientela fiel; con las bondades comprobadas y argumentadas que traen a parejas estables y ocasionales; y con una audiencia más joven en pleno proceso de recapturación, los telos parecen tener clientela asegurada para un buen rato. Lo que está en juego en pleno 2017 es hacer volver su furor, un escenario en que todos los fines de semana sea 4 de septiembre: Día de la Secretaria, cuando se registra la mayor concurrencia a telos de todo el año. Para volver a esa época dorada, receta el sexólogo De Rosa: “Los telos deberán recuperar su carácter transgresor y moverse en pos de tener una norma que permita ofrecer lo que nadie ofrece: volver a ser el lugar donde los argentinos podían hacer lo que no podían hacer en la casa”. ■



## ***No tan distintos***

Lejos de ser un invento argentino, los telos existen en todo el mundo, aunque con recorridos dispares y con clientelas diversas. En Inglaterra son sobrios pero exitosos y tienen una doble función: el alquiler por hora de cuartos sirve tanto para encuentros sexuales como para lugar de reuniones o descanso en un viaje laboral. En Nueva Zelanda y en Australia existen desde 2011 y apuntan a una clientela específica: las parejas que se conocen por internet. En Japón los llaman “*Love Hotels*” y su industria se encuentra mega consolidada gracias los problemas habitacionales que padece la isla y una cierta cultura que los aprecia incluso como atractivo turístico. Igual que en Japón, en Madrid los llaman “Hoteles del amor” y

existen desde 2005, mientras que en Barcelona se los conoce como “*meublé*” y solo hay 8 de ellos en toda la ciudad. En Estados Unidos los más frecuentados para estos fines son los hoteles de ruta, con fama de ser el lugar donde se planean o concretan actividades delictivas. Los albergues transitorios, conocidos como “Hoteles de sábana caliente” no tienen mejor prensa: en general, se los asocia exclusivamente con la prostitución y no han conseguido interpelar a los jóvenes de clase media o alta, que encuentran mejor espacio en los campus universitarios. Más cerca, en Brasil, la industria surgió en la década del 70 y todavía goza de cierta prosperidad, a tal punto que hasta los perros tienen sus propios hoteles alojamiento.





**APUESTO**

ZAPATOS Y ESENCIALES PARA EL HOMBRE

BUENOS AIRES  
El Salvador 5772 - Palermo

ONLINE STORE  
[APUESTOHOMBRE.COM](http://APUESTOHOMBRE.COM)

MONTEVIDEO  
Solano García 2487 - Punta Carretas







# De pronto, FLASH

**Meli Engstfeld** *es todo lo que nos queríamos encontrar al borde de una pileta en una tarde de febrero.*



































